

# Montréal en todo sentido: los colores, sonidos y sabores de la Belle Ville - Presentación

Written by Ingrid Bejerman

Bienvenidos, bienvenidas, bienvenides,

Yo soy Ingrid Bejerman de Blue Metropolis/Metropolis bleu, el festival literario internacional de Montreal, multicultural y multilingüe como nuestra ciudad, que tiene a esta canadiense de origen brasileño y argentino a cargo de la curaduría de eventos en castellano y portugués.

Cuando vinimos a Montreal a cursar nuestras carreras a mediados de los noventa, mi hermana y yo hablábamos en castellano entre nosotras si queríamos evitar que los demás montrealenses —en el autobús, en un café, en la cola del supermercado— nos entendieran.

Nacimos en Brasil donde ocurría lo mismo. Era el lenguaje secreto *default* que aprendimos en casa, ya que nuestros padres son porteños, de Buenos Aires. Pero en nuestro país la segunda lengua es el inglés. Y como se quejaba Ney Matogrosso, la música latina —desde los boleros hasta el mismo tango del vecino del sur— es desconocida en el país *verde-amarelo*.

Al graduarnos, regresamos a nuestra tierra. Igual que casi todos nuestros colegas en McGill y Concordia, buscábamos mejores oportunidades fuera de Quebec: la recesión post-referéndum era una realidad.

Una realidad que ahora es otra. Si alguien me hubiera dicho en el año 2001, cuando regresé a McGill para el doctorado, que en el 2018 la Assemblée Nationale aprobaría una Loi proclamant le Mois du patrimoine Hispanique, jamás lo hubiese creído. Esa visión era, para mí, reservada para gente muy culta que sabe

quiénes son Nélica Piñón o Sergio Ramírez, como Linda Leith, nuestra fundadora, la creadora del primer festival literario multilingüe del mundo, donde siempre el español fue tercer idioma oficial.

La Montreal que presentamos aquí es esta: la gran urbe cosmopolita del siglo XXI, próspera y llena de esperanza, que cuenta con una vibrante comunidad de escritores hispanoamericanos: mis colegas, que son, sobre todo, mis amigos; una oda a nuestra ciudad adoptiva a la que entregamos lo mejor que tenemos — nuestra ciudadanía, nuestros hijos, nuestro trabajo, nuestra cultura, nuestra escritura, nuestras voces.

Aquí uno de ellos, el gran periodista y escritor venezolano Rafael Osio Cabrices, les da un pequeño *tour* de Rosemont-La Petite Patrie, esta “pequeña patria” o “patria chiquita”, como la llamaríamos en español, que según Rafa es la que contiene más hablantes de nuestra lengua, si uno se deja guiar por “esos fascinantes mapas de los idiomas que se hablan en Montreal”. Sus palabras son un paseo por las calles de la zona más latina de Montreal: el norte del Plateau-Mont Royal, el sur de Villeray, donde se encuentran la mayoría de los comercios con dueños peruanos, colombianos, dominicanos, venezolanos, chilenos, hondureños o salvadoreños; inmigrantes latinos que encontramos en esta isla aquello que buscamos: una vida mejor para nosotros y nuestros hijos, lejos de la violencia, crisis económica, hiperinflación o extrema desigualdad social de la que venimos.

No recuerdo desde cuándo ni cómo ocurrió, pero gracias a estos escritores —que como he dicho antes, son también mis amigos— ahora mi modo *default* es el español de la diáspora montréalaise, con derecho a mezcolanza en inglés y/o francés u otros idiomas.

Es la experiencia de muchos montrealenses latinos de mi generación, la X, como lo cuenta aquí, en este recorrido, el escritor mexicano-canadiense Ángel Mota en su oda a la cantante y compositora Lhasa de Sela (1972-2010), que como su compatriota, convirtió al Mile End en su vecindario adoptivo y lugar de

creación. Las canciones que Lhasa interpretó en francés, inglés y español y sus tres discos —*La Llorona* (1997), *The Living Road* (2003) y *Lhasa* (2009)— dieron la vuelta al mundo y tuvieron gran éxito internacional.

Escuchar a Lhasa de Sela, escribe Ángel, “es como ver y sentir mi identidad en una frontera nebulosa, entre un mundo y el otro”. Esa sensación auditiva transita a la danza en los versos de la cantante, compositora, poeta y escritora de origen argentina, la talentosísima Flavia García, armando un puente entre nuestra ciudad y su Buenos Aires natal, lleno de promesas, el lenguaje inclusivo, de todes, mostrando al mundo nuestro tango *queer*.

La poeta nos invita a caminar a Tiohtiá: ke, a aprender a escribirla para decirlo, a que sus pasos de tango se conviertan en auroras boreales; a que escuchemos este grito desgarrador, fuerte, Tiohtiá: ke, al final de la primavera, *poemas como frutos extraños cayendo del cielo* que nos regala Flavia, *tragando los solsticios de Hochelag, el tempo en rubato, tantas lunas ardían en los redondeados vientres y todavía te preguntas por qué la ira de los antepasados hace agujeros en la calzada*.

Me atrevo a seguir traduciendo sus versos, *vibras con sombras para olvidar*, al español: *territorio incesante, antes del barro, antes del río, era kahyonhowanen, era el sol el que cortaba el agua de los rápidos, era el tambor en el mes en que los patos emprenden su vuelo por primera vez*. Y Flavia, aquí, para bailar nosotres, para girar.

No somos colonizadores. Somos visitantes, y reconocemos a la Nación Kanien'kehá: ka como administradores de las tierras y las aguas en las que nos encontramos hoy.

Es con profundo respeto por los vínculos con el pasado, el presente y el futuro que reconocemos las relaciones continuas entre los pueblos indígenas y los habitantes de la comunidad de Montreal, que nos recibe.

Muchas gracias, Montréal/Tiohtiá: ke, por acogernos. Pero gracias, sobre todo, por reconocer y celebrar lo que valemos.

Los invito a que descubran a esta preciosa isla de muchos colores y sabores, de varias voces, a través de las palabras de nuestros autores en nuestro idioma, en sus infinitas derivaciones.

¡Que disfruten de este hermoso recorrido!